



Castro Urdiales, para donde ha salido haciendo escala en Gijón.

Tienen á su cargo los Sres. Barreras, la construcción de varias lanchas de vapor de este mismo tipo, y según parece pronto se pondrán las quillas á algunas otras encargadas por nuestro Gobierno.

De desear es que la protección eficial y particular de este país preste su ecoperación à tan adelantada como perfeccionada industria regional.



CASTRO URDIALES 2018

La década de los años veinte del siglo pasado, los famosos "felices años veinte", para la marinera ciudad de Castro Urdiales contrariamente constituyeron un período de desazón, desgracias y temores.

En la actividad económica, en la articulación social, la Mar seguía siendo determinante. Pero las cosas iban mal, bastante mal, desde hacía ya bastantes años. Los volúmenes de capturas en la actividad pesquera retrocedían, y sin apenas expectativa de mejorar. Los marineros pasaban años y años de angustiosas penurias económicas. Como en el resto del litoral cantábrico, se intentó responder con avances técnicos: nuevos métodos de pesca y embarcaciones mejores y más potentes, fundamentalmente con la introducción de los vaporcitos pesqueros. Estos últimos estaban presentes en este puerto desde el año 1902, y aunque no acabaron abruptamente con las viejas y tradicionales lanchas mayores, en la década de que hablamos aparecieron 29 nuevas unidades.

Pero lejos de mejorar los ingresos y condiciones de vida de los pescadores castreños, los vapores crearon muchos problemas. Gran parte de los armadores, muchos nuevos en la actividad, intentaron, con el argumento de que para poner en la mar este nuevo tipo de embarcación había que invertir mayores cantidades de dinero, imponer una nueva forma de reparto en los beneficios de las capturas. Claro está en detrimento de los humildes tripulantes.

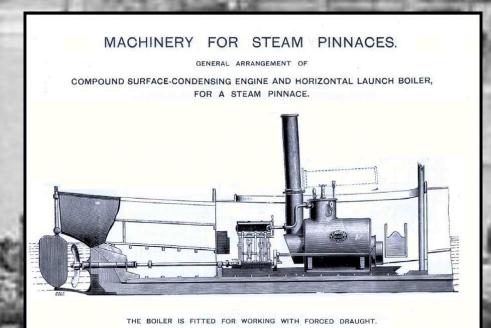
Como resultado: enfrentamientos, resistencias y al final ruptura del viejo "Noble Cabildo de San Andrés". Muchos de los armadores abandonaron la tradicional cofradía castreña para crear la nueva de San Pedro". Recelos, encontronazos entre amadores, tripulantes y las nuevas figuras profesionales de maquinistas y fogoneros.

Las consecuencias, en la mayor parte de las ocasiones negativas, fueron múltiples. Pero, ahora es la cuestión que más nos interesa, la aparición de tantos nuevos vaporcitos, armados con calderas "Compound" de doble y triple expansión, ocasionó innumerables problemas de seguridad. A veces, defectos de fabricación, en otros casos la falta de formación, los descuidos en la manipulación de las calderas, inspecciones oficiales defectuosas e incluso el poco interés de algunos propietarios por la mejora y mantenimiento de las maquinas, provocaron accidentes con consecuencias mortales.

Esta no es una *historia* exclusiva de Castro Urdiales; pero aquí las sucesivas explosiones ocurridas en los años 1925, 1926 y 1927 afectaron enormemente en lo que bien pudiéramos llamar "estado de ánimo" del vecindario, y en particular de los marineros. Accidentes mortales, y tan seguidos, impactaron negativamente en la "moral" de los castreños.

Con estas breves páginas, en las que precisamente intentaremos rescatar aquel ambiente y acontecimientos, revivimos de nuevo las crónicas de prensa que más se interesaron por aquellos luctuosos y desgraciados acontecimientos.







CRÓNICAS

1925 (AGOSTO)

VAPOR SANTA RITA

SUCESO1

La fatalidad parece perseguir a los honrados trabajadores del mar, expuestos siempre a mil peligros para conseguir el sustento diario y el de su familias(...). He aquí los informes que nos facilita nuestro activo corresponsal en la pintoresca e industriosa Villa, cuyo pseudónimo de "Pardillo" es bien conocido de los lectores de la Atalaya.

ANTECEDENTES DEL SUCESO

El viernes último, a la una de la tarde, entró en el puerto de Castro el vapor pesquero "Santa Rita", de la matrícula de San Sebastián, donde está inscrito con el folio 208. El vaporcito se dedica a la pesca de la "albacora", especie de atún, que es muy apreciada en Guipúzcoa. La tripulación había capturado diez ejemplares de "albacora", que se proponía vender en Castro; pero como el precio que les ofrecieran fuese pequeño, renunciaron a hacerlo, el viernes, y por la noche salieron del puerto, fondeando en el rompeolas.

Aquella noche había en Castro Urdiales baile público en la Barrera, y los tripulantes de la "Santa Rita", después de cenar, saltaron a tierra, fueron al baile y regresaron al vapor a las doce de la noche.

Cinco se acostaron en la bodega de popa y seis en la de proa.

OCURRE LA CATÁSTROFE

A una de la madrugada de ayer, sábado, el fogonero, en unión del maquinista, encendió la máquina para que tuviera presión a la hora de hacerse a la mar. Media hora después ocurría la catástrofe.

Como el barco tiene ya ocho años y la caldera es de construcción anticuada y estaba en malas condiciones, no pudo resistir la presión del vapor de agua

1

¹ La Atalaya, 9 de agosto de 1925.

encerrado en su interior. Unos enganches soldados con estaño fallaron y se abrió una ancha grieta, por la que salió el vapor de agua a presión que inundó toda la bodega de popa. El fogonero, por muy pronto que intentó retirarse, fue alcanzado por el vapor, sufriendo terribles quemaduras. Lo mismo les ocurrió a los tripulantes que se hallaban durmiendo en la bodega de popa..

El maquinista se salvó milagrosamente, porque minutos antes de ocurrir el accidente y por huir del calor insoportable que hacía, se había subido al rompeolas, para tomar un poco de aire. También la suerte protegió a un marinero, que habiéndose acostado al principio en el rancho de popa, se cambió más tarde al de proa.

El fogonero, a pesar de hallarse herido, pudo arrojarse al mar, gracias a lo cual escapó con vida.

LOS PRIMEROS AUXILIOS.

A los gritos pidiendo socorro del maquinista y los demás supervivientes de la catástrofe acudieron varios vecinos de las inmediaciones, entre ellos el profesor de La Coral, señor Aznar; el dueño del Café del Puerto, don Francisco Bores; el acaudalado propietario don Francisco Ocharan; cuatro marineros de Santander que estaban con su motora en el puerto de Castro y cuyos nombres sentimos no recordar; don Tomás Ulacia, acaudalado propietario que vive en la calle de los Jardines y que al oír desde la cama los gritos se levantó inmediatamente, acudiendo al rompeolas; el Ayudante de Marina, el cabo de Carabineros y otros varios.

La voz de alarma corrió rápidamente por toda la ciudad y al rompeolas acudieron al poco tiempo centenares de personas.

El personal de la Cruz Roja del Ayuntamiento acudió con camillas, y al lugar del siniestro llegaron también el auto particular del ingeniero señor Machín, conducido por don Francisco Ocharan, y los autos de alquiler de la Casa Ruiz, que desinteresadamente fueron enviados para facilitar los trabajos de transporte de los heridos.

A tierra fueron sacados por los supervivientes del "Santa Rita" y por las personas que habían acudido en su auxilio, los heridos en la catástrofe.

En las camillas y en los autos fueron trasladados al Hospital civil.

LAS VÍCTIMAS.- FALLECIERON CUATRO DE LOS HERIDOS.-TRES DE LOS MUERTOS ERAN HERMANOS.

Formaban la tripulación del "Santa Rita" el patrón Silverio Iturralde, el maquinista Juan Landabrea, el fogonero Cirilo Bridisierto y los marineros Manuel Y José Iturralde (hermanos del patrón), Roque Landabrea, Martín Gómez, Mariano Amilibia, Guillermo y Eduardo Garay y Eustaquio Arambarry, todos ellos guipuzcoanos y casados.

Todos presentaban espantosas quemaduras. El vapor de agua había destruido los tejidos blandos y la carne se caía a pedazos. En el barco quedaron trozos de piel y carne. Las manos de algunos de estos desgraciados quedaron descarnadas, dejando al descubierto los huesos, como si fueran las manos de un esqueleto. Cuantos vieron a las pobres víctimas de este suceso quedaron horrorizados, y la impresión que el terrible aspecto de los heridos les causó, no se borrará nunca de su memoria.

En el Hospital fueron asistidos los heridos por todos los médicos de la localidad, que acudieron presurosos al benéfico establecimiento.

También acudieron al Hospital el filántropo castreño Venancio Espenan, presidente de la Comisión del Hospital; el capellán don Julio Martínez y otras distinguidas personas.

Los auxilios de la Ciencia no lograron salvar la vida a cuatro de los heridos, que fallecieron entre dos y seis de la madrugada, recibiendo antes los últimos Sacramentos.

Son los muertos el patrón, sus dos hermanos y el marinero Landabrea.

El fogonero Cirilo Bridisierto, que presenta quemaduras generales, continúa con vida a la hora en que se nos comunican estas noticias y los médicos confían en poder salvarle.

Está siendo elogiadísima la forma solícita con que las Hermanas de la Caridad atendieron a los heridos. También es muy elogiada la conducta abnegada del capellán, los médicos y el presidente de la Comisión del Hospital, señor Espenan.

LAS FAMILIAS DE LAS VÍCTIMAS

L triste noticia fue comunicada por teléfono a San Sebastián, donde residen las familias de las víctimas. En automóvil llegaron en la mañana de ayer a Castro Urdiales varios familiares de los desgraciados pescadores.

Se les evitó piadosamente que vieran los cadáveres, que presentaban un horrible aspecto. A causa de ello regresaron a San Sebastián, dejando encargado de representarles y disponer lo relativo al entierro al anciano marinero guipuzcoano Ambrosio Bedialauneta, que reside desde hace muchos años en Castro Urdiales, donde es muy estimado.

CONSTERNACIÓN EN CASTRO URDIALES.- ACUERDOS DEL AYUNTAMIENTO Y LOS CABILDOS DE PESCADORES

La catástrofe del vapor "Santa Rita" ha producido verdadera consternación en todo el vecindario de Castro, especialmente entre los compañeros de las víctimas. Puede asegurarse que el de ayer fue un día de luto en la ciudad, pues tratándose de un puerto esencialmente pesquero, las vicisitudes de la vida de mar interesan a todos, y todos, sin excepción comparten el dolor de los abnegados pescadores.

El Ayuntamiento, convocado por el alcalde don Timoteo Ibarra, se reunió ayer en sesión extraordinaria, a las once de la mañana, acordando asistir en Corporación al entierro y funerales de las víctimas, costear los gastos de los funerales y enterramiento y hacer constar en acta el sentimiento de la Corporación, comunicándoselo así a las familias, en nombre de Castro Urdiales.

El Gremio de San Andrés, Pósito de Pescadores y Cofradía de San Pedro se han reunido también y han acordado contribuir a una suscripción que se abrirá con objeto de socorrer a las familias de los muertos y del herido.

Tanto el Ayuntamiento como las citadas asociaciones de pescadores y la Ayudantía de Marina tuvieron durante todo el día las banderas a media asta, en señal de duelo.

Los pescadores de Laredo y los de San Sebastián han comunicado el pésame a Castro, así como los Ayuntamientos de ambas localidades.

Anuncian que enviarán comisiones para que asistan al entierro y funerales.

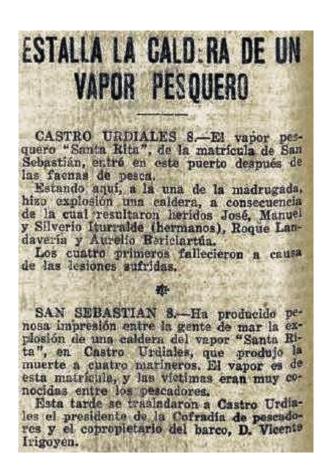
EL ENTIERRO.- EN SUFRAGIO DE LOS MUERTOS.

El Juzgado de Marina ha instruido las oportunas diligencias con motivo de la catástrofe,

La autopsia de los cadáveres será verificada hoy, domingo. A las once y media serán trasladados al cementerio de esta ciudad, donde recibirán cristiana sepultura.

El duelo irá presidido por el señor Ayudante de Marina, delegado gubernativo, representaciones de los pescadores de Castro, Laredo y San Sebastián y de los Ayuntamientos de las tres localidades citadas.

Los funerales tendrán lugar el lunes, a las diez de la mañana, en la iglesia de Santa María de Castro.

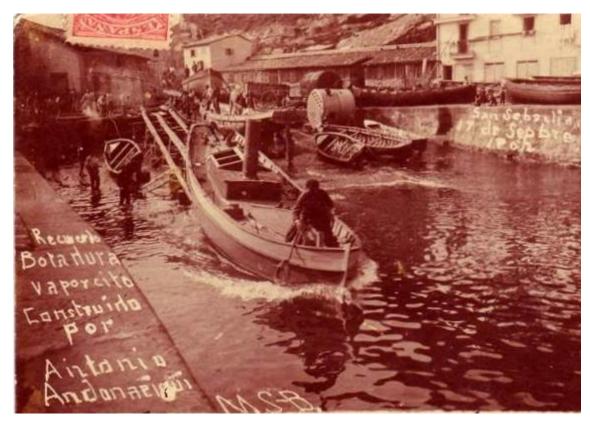


El Liberal, 9 de agosto de 1925.





Pescadores vascos comiendo en su embarcaciones de Vapor, Foto C. Suárez.





Pescadores donostiarras. Foto Marín.

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

En Castro Urdiales fallecieron ayer cuatro de los heridos del "Santa Rita"

El Ayuntamiento de Castro costeará los funerales y asistirá a ellos

En la Cofradía de Mareantes se recibió ayer a las ocho de la mañana un telegrama firmado por el maqui nista del barco «Santa Rita», llamado Juan Landaberea, confirmando las noticias que dábamos en nuestra última hora de ayer respecto a la catástrofe del bonitero «Santa Rita».

Decía dicho parte que, a consecuencia de un escape de vapor originado por una grieta que se produjo en la caldera, habían fallecido los hermanos Manuel y José Angel Iturralde, y se hallaban en el hospital civil de Castro Urdiales Silverio Iturralde, hermano de los anteriores y un hermano del comunicante, llamado Roque Landaberea, todos ellos tripulantes del barco «Santa Rita».

IMPRESION EN EL MUELLE

La lectura del anterior telegrama y las noticias de los diarios de la mañana produjeron entre los vecinos del Muelle una impresión enorme, por ser las víctimas personas muy conocidas y que contaban muchas amistades y simpatías en el barrio de la Jarana.

Comentábase en tonos de gran compasión la desgracia de la familia Iturralde que ha perdido simultáneamente a dos de sus miembros, encontrán dose el otro de ellos en estado de extrema gravedad.

COMO OCURRIO LA DESGRACIA

Desde que se tuvo la primera noticia, se desbordó la fantasía popular, circulando diversas versiones que explicaban cómo ocurrió el lamentable suceso.

En la Cofradía de Mareantes, que es donde conocían la verdadera versión, nos dijeron que el hecho había sucedido en la siguiente forma:

A las primeras horas de la madrugada se hallaba el vapor «Santa Rita» en el puerto de Castro Urdiales buscando presión para poder salir hacia alta mar. Debido, sin duda, a una grieta que se produjo en la caldera, hubo un escape de vapor que alcanzó a un gupo que se encontraba en la popa del barco y entonces se produjo la catástrofe.

EN EL HOSPITAL

Rápidamente fueron conducidos los heridos al hospital civil de Castro Urdiales, donde fueron asistidos por los médicos del citado establecimiento.

Desde les primeres momentes pu dieron apreciar les médices el gravísimo estado de les hermanes Iturralde y de Roque Landaberea. Aurelio (Bereciarita fué curado de heridas de bastante importancia. Desplazaba doce toneladas y era dedicado a las faenas boniteras.

La caldera del barco ha quedado inservible; pero el casco no sufrió

el menor desperfecto.

El señor Irigoven, acompañado de su empleado don José Luis Unanue, salió en el tren de la costa a las cinco de la tarde con dirección a Castro Urdiales para hacerse cargo de 33 cadáveres y conocer concretamente la forma en que se produjo el siniestro.

También ha salido con dirección al puerto montañés el presidente de la Cofradía de Mareantes don Felipe Description.

Rodríguez.

MUERE SILVERIO ITURRALDE

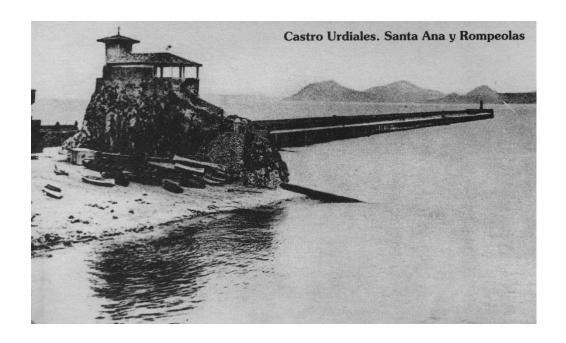
Comunican de Castro Urdiales que a primeras horas de la tarde falleció Silverio Iturralde, patrón del barco bonitero «Santa Rita», de la matrícula de San Sebastián, que resultó gravemente herido a consecuencia del escape de vapor producido en la caldera de dicho barco.

El fogonero Aurelio Bereciartúa, que intentó salvar a sus compañeros, se encuentra en el Hospital Civil en

estado de suma gravedad.

El Ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria, acordando sufragar todos los gastos del entierro de las víctimas y celebrar unos solemnes funerales en sufragio de sus almas el lunes, a las once de la mañana.

A ellos, se sumará toda la población pesquera de Castro, entre la cual ha producido el accidente honda v dolorosísima impresión.





Rompeolas de Castro Urdiales, lugar en que tuvo lugar la explosión del vapor "Santa Rita".



REGRESO DE LA PESCA. Llegada de una lancha sardinera al muelle pesquero de San Sebastián (F. Marin)

ENTIERRO DE LAS VÍSTIMAS DEL VAPOR "SANTA RITA" DE LA MATRÍCULA DE SAN SEBASTIÁN 2

Según estaba anunciado, a las once y media se ha verificado el entierro de los infelices marineros víctimas de la catástrofe del vapor "Santa Rita", constituyendo una grandiosa manifestación de duelo, que partió desde la iglesia de San José y San Francisco hacia el santo hospital, donde se hallaban los cadáveres, siendo estos trasladados en hombros de 16 pescadores castreños, pertenecientes a la Cofradía de pescadores de San Pedro y Pósito de pescadores Noble Cabildo de San Andrés.

Dicho acto fue presidido por los familiares de estos llorados marineros, por el Ayuntamiento, en corporación, de esta ciudad, el de Laredo, que se trasladó para el mismo objeto, señor comandante de Marina, señor teniente de la guardia civil, señor teniente de carabineros, diputado provincial señor Ibarlucea, el señor juez de primera instancia en funciones don Horacio Tueros, don Vicente Gainza, como presidente de la sociedad San Pedro, y don Ambrosio Aqueche, en representación del Cabildo de San Andrés, el notario don Vicente Peláez Alonso, el registrador de la Propiedad don Rafael González y otros que en estos momentos sentimos no recuerdo, y el pueblo en general, habiendo cerrado sus puertas el comercio en señal de duelo, y por el mismo motivo la banda municipal no tocó el acostumbrado concierto; también los pescadores cerraron el puerto ayer sábado, hoy domingo y mañana lunes para asistir en masa a los funerales que por el eterno descanso de los fallecidos se celebrarán.

Portadores de las hachas, acostumbrados a llevar en estos casos, fueron los marineros de la sociedad de San Pedro.

Delante de las víctimas iba el coche fúnebre debidamente engalanado y sie do portador de una magnífica corona muy artística.

También las cajas iban en cada una coronas y lazos.

_

² La Atalaya, 11 de agosto de 1925.

Los consulados, sociedades y vaporcitos pesqueros, se hallaban todos con sus respectivas banderas a media asta y con el correspondiente lazo de luto.

En favor de las familias de los causantes, la cofradía de pescadores San Pedro, abrió una suscripción en sus locales, recaudando en el instante 435 pesetas y dicha Sociedad no se ha suscrito todavía por tener que reunirse la directiva para acordar sobre la cantidad con que ha de contribuir para remediar el estado de dichas familias.

La gente fue en masa hasta el cementerio de Ballena, donde quedaron depositados los cadáveres para proceder a la autopsia.

El herido mejora lentamente.

DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE. LOS FUNERALES.

Hoy lunes, a las diez de la mañana, en la iglesia de Santa maría, se han celebrado los funerales por las víctima.

El espacioso templo estaba completamente ocupado, asistiendo las autoridades civiles y militares, presidiendo el alcalde señor Ibarra.

A las nueve de la mañana llegó una flotilla de siete vapores pesqueros de San Sebastián, llenos de personas que acudieron a los funerales.

Estos han sido solemnísimos, contándose la misa de Réquiem a toda orquesta.

El párroco don Felipe Olea, que ofició en los funerales, dirigió breves palabras a lo fieles, que causaron gran emoción.

Los donostiarras se muestran agradecidísimos al pueblo de Castro Urdiales, por las atenciones que se les han dispensado y por la forma de honrar la memoria de las víctimas.

Castro Urdiales, agosto 10 de 1925.- Juan Villanueva.

EN CASTRO URDIALES

Explota la caldera del pesquero "Santa Kita".

En Castro Urdiales se registró el pasado sábado una terrible desgracia que impresionó profundamente à aquel vecindario.

En el puerto de esta ciudad se encontraba el vapor pesquero "Santa Rita" levantando presión para hacerse á la mar. De pronto, debido, sin duda, á la fuerte presión ó al mal estado de la caldera, se abrió en ésta una grieta, sobreviniendo el escapo de vapor, que alcanzó á un grupo de tripulantes que se encontraban en popa.

Con toda la urgencia que el caso requería se procedió á auxiliar á los marineros y se les trasladó al Hospital, donde se procedió á su curación

Los heridos eran el patrón Silverio Iturralde, sus hermanos José y Manuel Iturralde, el marinero Roque Landabrea y el fogonero Cirilo Bridisierto.

Todos presentaban enormes quemaduras. Por eso desde los primeros momentos se desconfió de poderles salvar. Este pesimismo se confirmó, pues en contadas horas fallecieron el patrón, sus dos hermanos y el marinero Landabrea. Los demás continúan en estado gravísimo.

La noticia fué inmediatamente telegrafiada á San Sebastián, saliendo para Castro los familiares de las víctimas, á los que piadosamente se les ocultó el fallecimiento de los cuatro tripulantes.

El "Santa Rita" era un vaporcito de doce toneladas, destinado á la pesca de bonito. Pertenecía á la matricula de San Sebastián, y sus propietarios eran el fallecido Silverio Iturralde y don Vicente Irigoyen.

El barco había sido construído hace ocho años, y la caldera ya estaba en deplorables condiciones.

Las autoridades santanderinas enviaron aver sentidisimos telegramas de pésame por la catástrofe, que, como antes decimos, ha producido en Castro Urdiales enorme impresión,

El Cantábrico, 9 de agosto de 1925.

\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$

MARITIMAS

RECONOCIMIENTO DE CAL-DERAS

Son, desgraciadamente, bastantes los casos que se han dado de explosión de calderas de las lanchillas de pesca, y otras tantas veces la Prensa ha clamado por el frecuente reconocimiento de ellas. Mientras flotaba por el ambiente el recuerdo de la tragedia, esa inspección se efectuaba escrupulosamente; pero luego, pasadas unas semanas, volvían las cosas á su estado primitivo, hasta que una nueva-catástrofe, como la de "Santa Agueda", como la de "San Cristóbal", ponía en conmoción á todos por el número de víctimas ocasionadas...

Algo de esto sucede ahora. Hace mueho tiempo que está abandonado, por el perito encargado del reconocimiento de las calderas de vapor, este servicio tan importante para la seguridad y salvaguardia de nuestros marineros.

Quizá á esta labor se opongan los más interesados en que se realicen las investigaciones de que venimos hablando; pero todo podía salvarse con un poco de energía y un mucho de buena voluntad por parte de las autoridades.

Muchas calderas de las lanchillas de pesca están tan excesivamente desgastadas, que la presión necesaria para la manjúa no la resisten, originándose fatalmente la explosión y causando víctimas. Y cuando no llegan á consumarse estos dolorosos accidentes, por observar á tiempo las malas condiciones en que se hallan las chapas metálicas, y echan remiendos para aguantar unos días, están expuestos á que explosione por otro lado más débil, originando lo que necesariamente ha de venir, dada la apatía que todos sentimos hacia todo...

Por eso creemos que debía hacerse una constante y severa inspección de las calderas. Así se evitarán males futuros y lamentaciones tardías y estériles...

R. R.

El Cantábrico, 7 de marzo de 1926.

1926 (OCTUBRE)

VAPOR JUANITO

UNA CATÁSTROFE. EXPLOTA LA CALDERA DEL "JUANITO" Y MUEREN SEIS HOMBRES Y TRES RESULTAN HERIDOS³

LAS PRIMERAS NOTICIAS.- UN TELEGRAMA.

Ayer tarde circuló por Santander especialmente por la zona marinera de Puerto Chico, la terrible noticia de que a la altura de Rebanal (Castro Urdiales) había ocurrido una tragedia en el mar.

La intranquilidad fue tremenda.

En la Comandancia de Marina se recibió de la misma autoridad de Castro un despacho, en el cual se decía que el vapor "Juanito" se había ido a pique, por explosión de la caldera, ocasionando un muerto, cinco desaparecidos y tres heridos.

AMPLIANDO LA INFORMACIÓN

Puestos sobre la pista, pudimos adquirir las siguientes noticias del tristísimo suceso.

El vapor "Juanito", pesquero de la matrícula de Castro Urdiales, se había hecho a la mar, como otras embarcaciones, para emprender las operaciones de pesca.

Sin que se puedan determinar por el momento bien las causas, a las doce y media próximamente del día y a la altura de Rebanal, explotó la caldera, haciendo que el pesquero se hundiese rápidamente en el agua.

La noticia fue comunicada por dos mujeres que se hallaban descargando cestos de carbón en una embarcación.

_

³ La Atalaya, 12 de octubre de 1926.

Las noticias que nos envió nuestro corresponsal pudimos ampliarlas después.

LUGAR DEL SUCESO.- LAS VÍCTIMAS.

La terrible tragedia ocurrió a cinco millas del puerto, a la hora y en el punto que hemos señalado.

El "Juanito", cuyos tripulantes son de Castro, desapareció rápidamente en el fondo del mar.

A consecuencia de la terrible explosión murieron el maquinista, Julián Bazán, casado y con siete hijos; Ramón Morán, fogonero soltero, y los marineros Antonio Pereira, casado y con dos hijos; Emiliano Martínez; casado y con ocho hijos; Pacífico Calvo, casado y con cinco hijos; Antonio González Campo, que desempeñaba el oficio de muchacho del "Juanito", y Alberto Cantolla, viudo y con once hijos.

LOS SUPERVIVIENTES.- HERIDOS ILESOS.

Los supervivientes de esta catástrofe, que ha sembrado la consternación en todo Castro Urdiales, son: Juan García, patrón del vapor "Juanito" que resultó herido; Manuel Albizo, el cual se encontraba ya a punto de precer cuando fue salvado; Camilo Pando, herido también.

Resultaron ilesos Eugenio Colina, Matías Zaballa y Antonio Martínez, hijo este de Emiliano, uno de los que perecieron en la catástrofe.

OTROS DETALLES

Pacífico Calvo murió a los pocos instantes de ser recogido.

Su cadáver, por orden del Juzgado de Marina, fue trasladado al depósito para practicarle la autopsia.

Cerca del vapor siniestrado se encontraban los pesqueros "San Juan", que patroneaba Eduardo Hierro, y el "María Ocaña", patroneado por José Aguinaga.

Estas embarcaciones acudieron inmediatamente en auxilio de los supervivientes, los que merced a la circunstancia dicha de la proximidad de las referidas embarcaciones no perecieron ahogados.

DUELO GENERAL

Apenas enterados de la espantosa tragedia, todas las embarcaciones que se hallaban en las faenas de la pesca regresaron al puerto e izaron sus respectivas banderas a media asta en señal de duelo.

La desolación entre las familias de las víctima y la gente marinera es inmensa.

Toda la población está sobrecogida de dolor.

Esta tremenda desgracia ha dejado en la miseria a muchas personas y huérfanos a o pocos inocentes seres.

La autoridad de Marina instruye las diligencias sumariales del tremendo suceso con gran actividad.

Inmediatamente de confirmada la tremenda realidad, se han reunido las directivas de los Cabildos de San Andrés y San Pedro para tomar acuerdos positivos, en consonancia con tan terrible desgracia, para aminorar en lo posible la situación angustiosa en que quedan los familiares de los pobres pescadores que han sucumbido.

En Castro Urdiales el duelo es general.

ESTALLA LA CALDERA DEL VAPOR DE PESCA "JUANITO", OCASIONANDO SEIS MUERTOS Y TRES HARIDOS (De muestro corresponsal en Castro Urdíales) (Por teléfono.)

Castro Urdiales.—Es tan honda la emoción que nos ha producido la noticia de esta tragedia, comunicada por dos mujeres que desempeñan el oficio de muchachas de una embarcación, las cuales se hallaban cargando unos cestos de carbón para el vapor donde prestan sus servicios, cuando nos dirigíamos esta tarde á nuestras ocupaciones; es tan grande la emoción, repetimos, que ha producido esta espantosa tragedia, que no acertamos á coordinar ideas para transcribir la importancia del suceso, á fin de que los lectores de EL CANTA-BRICO tengan idea exacta de este hecho, que hará vestir de luto á unas cuantas madres, esposas, hermanos y á bastantes huerfanitos, para quienes la falta del padre, al que hoy llorarán sin consuelo unos y otros deudos. significa la restricción de la ración de pan, y tal vez la más sórdida miseria, tal como está organizada económicamente nuestra sociedad.

Cuando nuestras ocupaciones nos lo han permitido, hemos ido á ver á la autoridad de Marina, á fin de recoger datos relacionados con la catástrofe; pero dicha autoridad se hallaba practicando diligencias y había ido á tomar declaración á los heridos.

La explosión de la caldera del vapor "Juanito" ha ocurrido cuando dicha embarcación se hallaba á unas cinco millas de nuestro puerto, á la altura de Rebanal, sobre las doce del día.

A consecuencia de la explosión se hundió el pesquero rápidamente, pereciendo el maquinista, Julio Bazán, casado, y con siete hijos; Ramón Morán, soltero, fogonero, y los marineros Antonio Pereira, casado, con dos hijos; Emiliano Martínez, casado, con ocho hijos: Pacífico Calvo, casado, con cinco hijos, y Antonio González Campo, muchacho de la embaración

Los supervivientes son los siguientes:

Juan García, patrón y dueño del vaporcito siniestrado. Dicho individuo fué recogido herido.

Manuel Albizo, que se hallaba á punto de perecer ahogado cuando fué salvado.

Cándido Pando, el cual también resultó herido.

Afortunadamente, los heridos han experimentado mejoría.

Han resultado ilesos Eugenio Colina, Matías Zaballa y Antonio Martínez. Este último es hijo de Emiliano, una de las víctimas.

Pacífico Calvo falleció á los pocos momentos de ser recogido, y su cadáver fué conducido al depósito del cementerio, para proceder á la práctica de la autopsia.

Los cadáveres de las demás víctimas quedaron sepultados en el mar.

El "Juanito" pertenecía á la matrícula de Castro Urdiales, y todos sus tripulantes residían en esta población.

Cerca del pesquero "Juanito" se hallaban el "San Juan", patroneado por Eduardo Hierro, y el "María Eugenia", patroneado por José Aguinaga, ambos vapores de esta matrícula.

Debido á tal circunstancia, pudieron ser recogidos los supervivientes del "Juanito", pues en otro caso todos hubieran perecido ahogados.

Todos los hugues de este puerto que se hallaban dedicados á las facnas de la pesca regresaron á Castro é izaron las banderas á media asta, en señal de duelo.

En estos momentos se hallan reunidas las Juntas directivas de los Cabildos de San Ancies y San Pe-

dro, para tomar acuerdos.

La consternación que ha producido en esta población la tracedia es imposible de describir, y nuestro ánimo se resiste á hacer párrafos patéticos, que no llegarían á expresar con verdadera exactitud el sentir colectivo, ni mucho menos el personal de quien los urde.

Por eso nos limitamos á decir llanamente, sencillamente: Castro está apenadísimo, porque lo advertimos en todos los rostros, y todos sabemos que la cara es el espejo del alma.

Decir que tenemos todos el deber de no abandonar á estos desvalidos que quedan entre nosotros, constituye un insulto á los nobles sentimientos de que siempre hizo gala nuestra ciudad.

Un caso está bien reciente: otro más se nos presenta, éste de proporciones considerables; pero Castro dará una prueba más de su inagotable caridad, y afirmamos, porque nos preciamos de conocer á nuestro pueblo, que con Castro estará seguramente en este triste caso toda la Montaña, cuya legendaria hidalguía nunca fué desmentida.

EL CORRESPONSAL

Castro Urdiales

Ayer tarde, atentamente invitados por el señor alcalde, don Timoteo Ibarra, acudimos á una reunión celebrada en el despacho de la Alcaldía, donde se encontraban el señor ayudante de Marina, don José Pardo y Pascual de Bonanza; juez municipal, don Manuel Iraolagoitia; notario, don Vicente Peláez; administrador de la Aduana, don Marcelino del Arco; interventor del Estado, de ferrocarriles, don Verísimo Vázquez; párroco, don Felipe Olea; presidente del Cabildo de San Pedro, don Francisco Hierro; don Aurelio Es-tefanía, en representación del Noble Cabildo de San Andrés (Pósito); presidente de la Sociedad Coral, don Benito Arregui; presidente del Círculo Mercantil, don Luciano Ruiz; presidente del Círculo de Recreo, don Ramón Cerdá; secretario del Castro F. B. C., don León Villanueva; vicepresidente del Círculo Católico, don Félix Maza; médicos don Julio del Arco, don Cesáreo Urculo y don Luis Naveda, y directo-res de los periódicos locales "La Ius-tración de Castro" y "Flavióbriga", don Eusebio Lertucha y don Félix Ponga.

DESPUES DE LA TRAGEDIA

El señor alcalde explicó el objeto de la reunión, acordándose abrir una suscripción para socorrer á las familias de las víctimas y tripulantes perjudicados en el barco siniestrado.

También estuvo presente el corresponsal de "El Diario Montañés", don Do-

mingo González.

A continuación se nombró la Comisión encargada de llevar á cabo aquella idea, designándose al señor alcal-de, don Timoteo Ibarra; ayudante de Marina, don José Pardo y Pascual de Bonanza; párroco, don Felipe Olea; presidente del Cabildo de San Pedro, don Francisco Hierro; director de "La Hustración de Castro", den Eusebio Lertucha, y el suscripto corresponsal. TESTIMONIO DE PESAME

El señor alcalde nos dió cuenta de haber recibido, por telégrafo, los testimonios de pésame siguientes: Del senor delegado gubernativo, desde Liérganes, encargándole al propio tiempo que le represente en todos los actos, por impedirle su estado de salud acudir á ellos; de la Alcaldía y pueblo de Torrelavega, Sociedad Coral de la mis-ma ciudad; don Emilio Macho-Quevede, ex juez de instrucción de este partido, actualmente en el de Torrelavega; Circulo Mercantil é Industrial de San-tander; Ayuntamiento de Ampuero, Alcaldía y pueblo de Laredo.

Por coincidir ayer, en ésta, en jira escolar acompañando á los niños de las escuelas de Ampuero, expresaron por escrito su pésame los señores siguientes: don Rogelio Bayas, concejal del Ayuntamiento de Ampuero; don Leonardo Gañán, maestro y director de las escuelas graduadas de dicho pueblo; don Isaac Rioja, maestro de Carbiago; don Octaviano Pardo, maestro de Bernales; don Teófilo Villalba, maestro de Rascón; don Félix Barballo, maestro de Cereceda; don Daniel Sanz, maestro de de Marrón; don Esteban Aparicio, maestro de Ampuero; don Casto Mar-tín, maestro de Limpias; don Mariano arcía, maestro de Rasines; señorita

Encarnación Aparicio, maestra de Ampuero; señorita Rosario Sampedro, maestra de Ampuero; don Lurcencio Aparicio, maestro de Ampuero; don Ambrosio Atienza, maestro de Sámano, v don Nicasio Cordero, maestro de Islares.

LOS HERIDOS, MEJORAN

Afortunadamente, el estado de los heridos es más satisfactorio; pues, incluso Manuel Albiso, cuyo estado ins-piró serios temores, ha experimentado de ayer á hoy gran mejoría, y, salvo contingencias que inopinadamente puedan presentarse, en plazo no lejano

quedará curado.

LA AUTOPSIA AL CADAVER
DE PACIFICO CALVO

Ayer tarde se verificó la autopsia al cadáver de Pacífico Calvo, en el que se apreció que había fallecido ahogado, y, además, tenía rota la tibia y peroné izquierdos.

Dicho cadáver fué encerrado en caja de zinc, forrada de madera, y, previa, autorización del señor juez instructor de las diligencias, trasladado al domicilio social del Cabildo de San Pedro, en cuya planta baja quedó depositado hasta hoy, que se verificará el entie-rro, á continuación de los funerales.

AIRES DE LA DARSENA .- TER-ÇER DIA DE LUTO

Siguen las embarcaciones amarradas en el puerto, con las banderas á media asta, por lo que el aspecto del puerto causa verdadera tristeza.

Hemos visto á los marineros "endomingados", disponiéndose á asistir al acto religioso, y las campanas de la parroquia tocan á muerto.

NUESTRO PHERTO

Movimiento de la última semana.—
uques entrados: vapores "Mechelín" Buques entrados: vapores "Mechelín" y "Consuelo de Huidobro", de Santander, en lastre; vapor "María Teresa", de Bilbao, en lastre; vapor "Augusto" de Pasajes, en lastre; pailebot "Mugardos I", de Puenteceso (Coruña), con noventa toneladas de madera de pino en tablas, y vapor "María Teresa", de Bilbao, en lastre.

Buques salides: Vapor "María Teresa", para Bilbao, con setenta y dos toneladas de tierra refractaria; vapor "Mechelín", con 263 toneladas de mineral de hierro, para Gijón; vapor "Consuelo de Huidobro", para Gijón, con 500 toneladas de mineral de hierro, y vapor "Augusto", para Santander, con 780 toneladas de mineral de hierro. SUMA Y SIGUE

Terminado el veraneo, salieron para Bilbao el catedrático de dicho Instituto, don Angel Bozal; don Diego Amézaga y don Enrique Ocharan, con sus respectivas familias.

Para Madrid, doña Blanca Laredo. viuda de E. Gutiérrez, y sus hijos, el conocido dibujante don Francisco Ramírez Montesinos, y su esposa, doña Belén Gutiérrez, y nietos; don Javier Careño y esposa; don Luis Araujo y familia, y su madre política, doña Jesusa Talledo, viuda de Acha.

Para Santander, don José María Pereda y señora.

Para Burgos, don José Villamor, arquitecto municipal, con su familia. EL CORRESPONSAL

DESPUÉS DE LA TRAGEDIA⁴

IMPRESIONES DE DOLOR.- ALGUNOS DETALLES

En un profundo desconsuelo se halla sumida la industriosa ciudad de Castro Urdiales a causa de la catástrofe ocurrida en el vapor "Juanito".

El sentimiento es general.

Los hijos de los fallecidos han sido recogidos y tratados cariñosamente por personas bondadosas que les prestan toda clase de consuelos y auxilios.

El vapor siniestrado era de la propiedad de los señores don Juan García, don Ramón Noval y J. Zorrilla.

Al norte de Cerdigo acaeció la desgracia.

Cuando regresaron los vapores "San Juan" y "María Ocaña" conduciendo a los supervivientes y heridos, se produjo una tristeza general.

Toda la población estaba en los muelles y alrededores.

Se presenciaron escenas desconsoladoras, inenarrables, cuando la gente se enteró de que el resto de la tripulación había perecido en el mar.

No hubo de recoger ninguna víctima, a pesar de la rápida llegada al lugar de la tragedia de los vapores "María Eugenia", "San Juan", "Apolo" y dos motoras de Laredo que prestaron eficacísimos auxilios.

Las pobres víctimas quedaron sepultadas en el mar.

Con el fin de ampliar algún detalle hablamos con el patrón del "Juanito", don Juan García, quien no pudo decirme otra cosa sino que hacia la una de la tarde y al Norte de Cerdigo, cuando iban en compañía de otros pesqueros persiguiendo toinos, con el fin de provocar una manjúa de pesca, fueron sorprendidos por una tremenda detonación, dándose inmediatamente cuenta de que había explotado la caldera.

En el acto el buque quedó partido por la mitad, permaneciendo unos minutos la proa y la popa flotando sobre el agua.

_

⁴ La Atalaya 12 de octubre de 1926.

En ese preciso y supremo instante fue cuando llegaron los vapores mencionados y recogieron a los supervivientes y heridos.

Las pérdidas materiales ocasionadas por esta desgracia se calculan en unas veinte mil pesetas.

El vapor "Juanito" no estaba asegurado.

En el Ayuntamiento, Ayudantía de Marina, Aduana, vice-consulados, centros sociales, flota de vaporcillos de este puerto y demás dependencia hállense izada a media asta las banderas en señal de duelo.

EN FAVOR E LAS FAMILIAS DE LAS VÍCTIMAS

La impresión ha sido tan enorme y la compasión tan grande, que todo el pueblo se apresta a hacer una suscripción en favor de las desdichadas familias de las víctimas de esta catástrofe, como asimismo interesar en ella a los gremios de pescadores de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, con el fin e allegar la mayor cantidad de recursos posibles para socorrer tanta desgraciada familia que queda en el mayor de los desamparos e indigencia.

TRABAJOS INFRUCTUOSOS

A las diez de la mañana se hicieron a la mar varios pesqueros en dirección al lugar donde ocurrió la desgracia y comenzaron a realizar activísimos trabajos en busca de los cadáveres de los desaparecidos.

Las diligencias fueron, desgraciadamente, infructuosas. No pudo hallarse ninguna de las víctimas.

Regresaron a primera hora de la tarde a Castro las embarcaciones, sin traer ninguna consoladora noticia.

POR EL ALMA DE LOS MUERTOS

Mañana, a las diez (hoy), en la parroquia de Santa María, se celebrarán funerales por el alma de los muertos de esta tragedia.

Serán costeados los funerales por el cabildo de pescadores de San Pedro, al que pertenecían los desaparecidos.

Asistirán las autoridades civiles y militares, entidades, representaciones de todos los centros y el pueblo en masa, que ha significado su profundo dolor por tan tremenda desgracia.

Una oración por el alma de los infortunados marineros fallecidos, rogamos a nuestros lectores.

Pardillo.

LA INSPECCIÓN DE LAS CALDERAS.

En nuestro querido colega "El Liberal" de Bilbao, se publica una extensa información de la tragedia.

Hablando de las posibles causas que pudieran haber determinado la explosión de la caldera, dice el colega que, mediando en la interviú que uno de sus redactores sostenía con Matías Zabalza, marinero superviviente de la catástrofe, el patrón del "Juanito" dijo que muy bien pudiera haber sido el alimentar la caldera con agua fría.

Se observaba con todo escrúpulo la inspección de la misma, como se hace en Castro Urdiales.

A propósito de esta inspección, dice en esas notas informativas el ya referido patrón del buque siniestrado: -Otros años- nos dice el presidente de la cofradía de San Pedro un fornido patrón, apesadumbrado por la desgracia- se revisaban las calderas en el agua; pero este año no ha ocurrido así. En el mes de julio o agosto estuvo aquí un "perito", don Justo Colongues, ingeniero de Santander, y mandó sacar los barcos a tierra. Aquí las inspeccionó, y como a la del "Juanito" le puso algunos reparos, fue llevada a los diques Euskalduna. Por cierto que la reparación costó 900 pesetas.

Quede, pues, sentado que la catástrofe no ha ocurrido por abandono, sino más bien por imprudencia.

DESPUÉS DE LA TRAGEDIA.- SE CELEBRAN LOS FUNERALES Y EL AYUNTAMIENTO SUSPENDE LA SEIÓN EN SEÑAL DE DUELO⁵

Ayer, a las diez de la mañana, tuvieron lugar en la iglesia parroquial de Santa María solemnes exequias por las almas de las víctimas del suceso ocurrido hace días a bordo del vapor "Juanito".

El templo, a pesar de su gran amplitud, resultó insuficiente para contener la enorme concurrencia que asistió al piadoso acto.

En el presbiterio tomaron asiento el señor alcalde, don Timoteo Ibarra, y concejales don José Rivero, don Félix Maza, don Narciso Zaballa, don Adolfo Francos, don Ricardo Babarro, don Fidel Gutiérrez y don Bonifacio Benito; ayudante de Marina, don José Pardo y Pascual de Bonanza; juez de instrucción, don Ricardo Sánchez de Movellán; notario, don Vicente Peláez; teniente de la Guardia civil, don Pablo Incera; teniente de Carabineros, don Rafael Pérez Valls; registrador de la Propiedad, don Rafael González; jefe de Correos, don Benito Fernández; jefe de Telégrafos, don Enrique Giráldez, y contralmirante de la Armada, en situación de reserva, excelentísimo señor don Pablo Marina y Bringas. El juez municipal, don Manuel Iraolagotia, rehusó a su puesto en el presbiterio para formar parte del coro, contribuyendo al esplendor del acto con sus magníficas facultades de cantante.

En el lugar destinado al duelo se hallaban los tres supervivientes del "Juanito", Eugenio Colina, Matías Zaballa y Antonio Martínez, una cuñada del infortunado Pacífico Calvo, con dos hijos y una hija de éste, La Junta del Cabildo San Pedro, representantes de los Cabildos de Santoña, Laredo, Ciérvana y Santurce y los maestros nacionales don Enrique de la Peña y don Gaudencio Pérez.

La capilla de la iglesia, reforzada con otros elementos, cantó la misa de Réquiem, de Perossi, magistralmente.

Terminado este acto, se verificó la conducción del cadáver del malogrado Pacífico Calvo desde el domicilio social del Cabildo de San Pedro al cementerio de Ballena.

_

⁵ El Cantábrico. 14 de octubre de 1926.

En el momento de sacar el féretro para colocarlo en la carroza se desarrolló una escena que conmovió profundamente a los presentes, pues los niños de Pacífico rompieron a llorar y no había consuelo para ellos.

La presidencia del cortejo fúnebre la formaron dicha cuñada y los niños y los tres supervivientes, y a continuación las autoridades mencionadas, seguidos de una muchedumbre cuya cifra no bajaría de 3.000 personas. Sólo recordamos otra manifestación de duelo análoga: el pasado año, cuando ocurrió la catástrofe del "Santa Rita".

Descanse en paz el pobre Pacífico, y a su viuda e hijos, así como a los deudos de sus compañeros de infortunio, hemos de expresarles de un modo sincerísimo nuestro pésame más sentido por la desgracia acaecida

Para tomar parte en los actos reseñados vinieron de Santoña don Eloy Herrera, presidente; don José Navarro, vice, y los vocales don Santiago Diego, don Pedro Valle y don Luis Salgado, con el secretario, don Miguel Cantero, representando al Cabildo de aquella Villa.

De Laredo: el alcalde accidental, don Luis Revuelta, secretario del Ayuntamiento, don Bernabé Revilla, y depositario, don Andrés San Emeterio, y representando al Cabildo, su presidente, don Ceferino Rebollo; secretario, don Juan Francisco Peñalva, y vocal, don Luis Gómez.

De Colindres: don Fernando Rocillo, don Ciriaco Rocillo y don Aquilino Zuvillaga, presidente, vice y secretario de aquel Cabildo.

De Santurce: con la bandera de la Sociedad, su presidente, don Domingo Martín; secretario, don Alfonso Ruiz, y los vocales don Gabino Iriarte, don Dionisio Gutiéreez, don Martín Mendezona y don Alberto Alonso.

De Ciérvana, también con su bandera, el presidente, don Inocencio Lazcano; vice, don Santiago Urrstizala, don Zenón Acárregui y don Vícto Barquín.

Las dos bandera de los Cabildo vizcaínos, con crespón negro, eran portadas desplegadas a ambos lados de la carroza fúnebre.

LOS SUPERVICVIENTES HERIDOS

Las impresiones que recogimos esta mañana son satisfactorias respecto del estado de los heridos, pues Juan García, el patrón, ha descansado mejor;

Cándido Pando ha abandonado el lecho, y de Manuel Albiso, que era el más grave, don Julio del Arco, médico que le asiste, nos ha dicho que ya ha dispuesto que tome alimentos.

AIRES DE LA DÁRSENA

Esta mañana se hicieron a la mar las embarcaciones, después de los tres días de suspensión de las faenas.



El Cantábrico, 20 de octubre de 1926.

DE CASTRO URDIALES

DESPUES DE

SOLEMNES FUNERALES

Se han celebrado en la parroquia de Santa María los funerales organizados por el Cabildo de San Pedro en sufragio de las víctimas de la catástrole occurrida al vapor "Juanito".

Fué el acto presidido por las autoridades, representaciones del Cabildo de pescadores y distintas personalidades y entidades.

El templo estaba completamente lleno de fieles.

Terminado el acto se verifico el

Heno de fieles.

Terminado el arte se verifico el entierro del infortunado marinero Pacífico Calvo Barruelabeña, que fue prezidido por las autoridades y familiares de la víctima.

Hesultó una imponente manifestación de duelo a la que asistió todo el uneblo.

TELEGRAMAS

el vueblo.

TELEGRAMAS DE PESAME

De toclas partes se continúan recibiendo telegramas de pésame, en los que se exprosa el profundo sentimento que ha causado la catástrofe.

LA SUSCRIPCION INICIADA

Ha quedado nombrada una comisión encargada de arbitrar fondes con que aliviar la triste situación en quedado han quedado las familias de las yitimas.

Todo Castro se apresta a contri-

unir a ella **PRIMERA VEZ** Centinua la impresión de dolor en

Centinúa la impresión de dolor en este vecindario.

Entre la gente marinera se comenta que es la primera vez que en Custro explota la caldera de un vapor con resultados tan trágicos.

Teta desgracia es tristamente ahoma suerte del Capildo de San Pedre compuesto de gente experia, muy ducha en las facnas del mar, honrada, huena y trabajadora.

SALVADO PROVIDENCIALMENTE

El honrado marinero Vicente Gainza, ese día fatal debió de salir a bordo del "Juanito" por primera vez. No fué porque no le llamaron. A esta circunstancia providencial debe quizás la salvación de su vida. En cambio Pacífico Calvo, una de las víctimas de la catastrofe, era la primera vez que embarcaba en un vopor.

SIN PARECER LOS CADAVERES

A la hora en que escribo estas li-ne: s no ha parecido ninguno de los radáveres de los que surumbieron el día de la explosión de la caldera del "Juanite

FUNCION SUSPENDIDA

FUNCION SUSPENDIDA

Con motivo de la desgracia ocurrida, la Empresa del teatro publicó la sentida-alocución siguiente:

"¡Castreños! Apesadumbrados hondamenta por la nueva terrible desgracia que ha venido otra vez a impresionar muy dolorosamente a todo Castro, unedmissispendida, en señal de duelo, la función henéfica anunciam para esta noche.

Y seam estas líneas sentidísimo haminadas victimas, y afectuoso testimo ido de condotencia a sus desconsoladas familias."

Difficilmente se horrara tan tremenda huella de dolor.

A proposito de La Suscripcion

A mi regreso de Bilhao recegi un hesalamano del alcalde, don Timoteo invira, invitandome, como representante de LA ATALAYA, a una reunión en el Ayuntamiento, con el fin ale cambiar impresiones para nombrar la ecunisión que ha de encargarse de organizar la suscripción en fávor de las familias de las victimas.

Asistieron las autoridades de mar y tierra, médicos, notario, registraden, presidentes de todas las Societades y representantes de la Prensa orovincial y local.

AMPLIANDO DETALLES DE LOS FUNERALES Y ENTIERIO

Por iniciativa del Carildo de San Pedro, el cadáver dei infortunado Padífico Calvo fue trasladado desde la sala de autopsias del cementerio al incal del Cabildo, donde fue instalada la capilla ardiente.

Velaron al cadáver pescadores companeros del muerto y varias mujeres y vecinos.

Velaron al cadáver pessadores comlaneros del muerlo y varias mujeres
y vécinos.
Tanto a los funorales como al entierto del malógrado Pacífico Calvo,
asistieron las directivas de los Caolidos de San Andrés y San Pedro,
presidentes de todas las entidades,
conisiones de Santander, Bilbao, Larede, Santoña, Colindres, Ciérvana,
Suilurce Bermeo, Ondarroa, Lequeiio, Islanes, Orlión, Allemacagua, Sátanto. Ontón, Otanos, Santullán, Setares, Mioño y muebos más.
El genfro ha sido enorme, No caifa en la iglesia. Afuera se quedo nuvedisima concurrencia.

Len asistido también a los dos sever sactos los niños y niñas de tolas las escuelas públicas, colegio del
cutivón de María. Hijas de la Cruz,
Veilo y otros particulares.
En el badon del local del Cabildo
de San Pedro se han colocado tres
banderas nacionales a media asta y
con crespomes negros, dos de ellas, de
las Cofradías de Santiurce y Ciérvana.
En el entierro figuraban también
lotros banderas con negros crespiones.
Precedia el clero con aruz alzada,

jones.

Procedia el clero con eruz alzada, Procedia el clero con eruz alzada, El llegó hasta el cementerio. Han venido muchos automóviles conduciendo gente de diversos pue-tios. También arribaron motoras y aporcitos de pesca con numerosas

recons.
Cantaron la misa socies de la Coni y del Circulo Católico
El comercio cerro, su, puertas en

señal de duelo.

lel acto ha sido imponentísimo.

RASGO GENEROSO

Fl diputado provinciat y estimado castreño don José Herlucea, apenas se enteró de la fatal noticia, ha enviado al Cabildo de San Pedro un sendido neseme y 200 pesotas para la suscripción.

PARDILLO

Conac UDALLA ANIS

Don Ramón Pelayo envía un cheque por valor de 11.000 pesetas para las familias de los náufragos del vapor "Juanito".

Ya no hay palabras para encomiar el espíritu magnánimo y bondadoso del marqués de Valdecilla, de ese ilustre prócer al que hoy, por iniciativa de EL CANTABRICO, si el tiempo lo permite, tributará toda la provincia un grandioso homenaje de cariño, de gratitud y de admiración.

A los muchos rasgos en los que ha resplandecido su amor al desvalido, al necesitado de cultura y de pan, hay

que añadir uno más.

Según nos comunica nuestro querido amigo, el alcalde de Castro Urdiales, don Timoteo Ibarra, ha recibido un cheque de don Ramón Pelayo, por valor de 11.000 pesetas, con destino á la suscripción abierta para atender á los huérfanos de los náufragos del vapor "Juanito".

Y el alcalde de Castro Urdiales, profundamente conmovido ante ese gesto magnifico, ha enviado al marqués de Valdecilla la siguiente carta, que nos complace el reproducir, pero cuyas frases de alabanza hacia el más generoso bienhechor de la Montaña sus-

cribimos totalmente:

"23 de octubre de 1926. Excelentísimo señor don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla.

Valdecilla.

Mi más respetable señor: Es en mi poder su muy atenta 20 del actual, de la que separo cheque por valor de 11.000 pesetas, donativo con que se ha dignado contribuir á la suscripción en favor de los huérfanos de la catástrofe del vapor "Juanito".

En nombre de las familias doloridas de la Comisión pro-víctimas, del pueblo en general y del mio propio, tengo el alto honor de significarle nuestro más profundo agradecimiento por su generosa esplendidez é insólito rasgo de caridad, gracias al cual los huérfanos podrán mitigar en parte la miseria en que les sumió la catástrofe, y al mismo tiempo me honro en testimoniarle la íntima estimación con que este pueblo de Castro considera á usted, que una vez más demuestra las nobles virtudes que le señalan como el mejor de los hijos de la Montaña, siendo honra de la misma por sus sinceros sentimientos de altruismo y caridad.

Con motivo de ser mañana el día de cumpleaños, reciba de todo este pueblo la más sincera y entusiasta felicitación, uniéndonos á los actos que con tal suceso le dedica la provincia entera y rogándole nos dispense de no tomar parte en los mismos, dadas las especiales y tristes circunstancias que en estos momentos vive Castro; pero ello no obstante, tenga usted la seguridad de que en día tan señalado el pueblo entero le dedica un grato y ca. riñoso recuerdo, haciendo votos para. que la vida del hombre que nos honra ante las demás regiones con sus actos de filantropía y caridad, alcance la más grande de las longevidades. Pasados estos días de duelo, una Comisión de este pueblo tendrá el honor de saludar á usted para testimoniarle cuán profundo es su agradecimiento y la distinguida y cariñosa consideración en que es tenido per todos los castre-

Sepa, y así me es grato manifestárselo, que puede disponer como guste de este pueblo y de su afectísimo seguro servidor q. e. s. m.,

> TIMOTEO IBARRA alcalde de Castro Urdiales."

El Cantábrico, 22 de octubre de 1926.

De Castro Urdiales

EL NUEVO VAPOR "JUANITO"

Ayer entró en nuestro puerto, procedente de Bermeo, el nuevo vapor "Juanito", perteneciente al honrado y laborioso patrono de pesca don Juan García.

Este nuevo vapor sustituye al si-

niestrado hace meses.

A las pocas horas de llegar, fué bautizado por el virtuoso sacerdote don Valentín Fernández.

En el acto estaban presentes la tripulación completa, con su patrono, sus familiares y numeroso público.

Don Valentín dirigió la palabra a los presentes, exhortándoles a que tenga siempre fe en Dios y a que sean laboriosos.

Cuando el "Juanito" salía por la punta del muelle, un sentio inmenso saludó a la tripulación, gritándo-

la: "¡Buena suerte!".

Figuran entre la nueva tripulación dos marineros y el patrón, que fueron (heridos en el "Juanito" siniestrado.

Este vapor pertenece a la simpática Cofradía de pescadores de San

Pedro.

Nos interesan hagamos constar que el nuevo "Juanito" no se ha pagado con el producto de la suscripción abierta con motivo de la catástrofe, pues de esa suscripción, que alcanzó a 55.000 pesetas, el patrón don Juan García sollámente percibió (a pesar de resultar herido) 1.500 pesetas, suma que seguramente no le fué sufficiente para abonar medicamentos y demás gastos.

Pero en Castro Urdiales, felizmente, contamos con un hijo preclaro y prestigioso hombre de negocios, don Enrique Ocharán, que en todos los momentos difficiles de la vida está dispuesto a hacer bien a los hombres honrados y laboriosos, paisanos

y vecinos de su pueblo.

Loa bien reconocida tiene adquirida tan benemerito paisano. Así lo proclama todo Castro.

C. Tueros

1927 (MAYO)

VAPOR NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

EXPLOSIÓN DE UN VAPOR PESQUERO⁶

RESULTAN MUERTOS TRES TRIPULANTES Y SEIS HERIDOS.

Nuestro activo corresponsal en Castro Urdiales nos ha comunicado por teléfono una catástrofe ocurrida ayer a bordo de un vaporcito pesquero de aquella matrícula.

Por falta de espacio, reducimos la detallada información del doloroso suceso, proponiéndonos ampliarla en nuestro número de mañana.

LAS PRIMERAS NOTICIAS.- UNA EXPLOSIÓN EN EL MAR

A las cinco de la tarde de hoy, lunes -dice nuestro corresponsal-, se oyó en Castro Urdiales una fuerte explosión, que produjo gran alarma.

Por aviso telefónico dado desde las oficinas que la Compañía de Sota y Aznar tiene en el cargadero de Salta Caballo, se tuvo pronto explicación de lo ocurrido. El vaporcito de pesca de la matrícula de Castro Urdiales, "Nuestra Señora de la Paz", que se hallaba pescando chicharrillo a la altura de Ontón, en Salta Caballo, se acababa de hundir, por haber hecho explosión la caldera. Varias embarcaciones llegaban en aquello momentos al lugar del accidente para prestar auxilio a los náufragos.

La impresión dolorosa que produjeron estas noticias en Castro no es para descrita. A los muelles acudió un enorme gentío para esperar la llegada de los tripulantes del "Nuestra Señora de la Paz". En pocos minutos se congregó en el muelle todo el vecindario de Castro Urdiales.

Pronto empezaron a llegar embarcaciones, trayendo a bordo a varios heridos. También fue traído el cadáver del Maquinista. En el muelle se

⁶ La Atalaya, 17 de mayo de 1927.

desarrollaron conmovedora escenas de dolor entre familiares de las víctimas.

LOS TRIPULANTES DEL BARCO. CÓMO OCURRIÓ LA EXPLOSIÓN.

El vaporcito "Nuestra Señora de la Paz", pertenecía a la Cofradía de San Pedro, lo mismo que el "Juanito", de triste recordación.

Componían su tripulación, el patrón Avelino Portillo; el maquinista, José San Martín, y los tripulantes Lucio Soba, Antonio Vemar, Antonio Quijano Gómez, Pedro Cabezón, Félis Echevarría, Luis Portillo, José Eusebio Enriquez, José Vemar, Laureano Santos, Francisco Ibáñez y Antonio Marta.

Salió el barco del puerto de Castro a las cuatro de la tarde, dirigiéndose a Salta Caballo, donde a las cinco estaba la tripulación echando el cebo desde los botes, circunstancia a la que se debe que el número de víctimas no fuera mayor.

El muchachillo que iba a bordo, llamado Luis Portillo, hijo del patrón, cuenta que se hallaba a las cinco en la máquina y vio que el maquinista abría los grifos del agua, pudiendo comprobar que estaba vacía la caldera.

El maquinista, al observarlo, hizo un gesto de desesperación y el chico corrió a cubierta. En aquel momento ocurrió la explosión, hundiéndose el barco poco después.

A las aguas del naufragio llegó rápidamente un bote tripulado por Jacinto Cortazar y Lorenzo Letamendia, recogiendo a algunos de los náufragos. El capitán del vapor de Sota y Aznar, "Arnotegui-Mendi", que se hallaba en el cargadero de Salta Caballo cargando mineral, ordenó que fueran echados al agua los botes del buque y en ellos se acudió también en auxilio de los desgraciados tripulantes del "Nuestra Señora de la Paz".

Seguidamente llegaron otros vapores pesqueros con el mismo humanitario fin.

También llegó a bordo del "Patriarca San José", el ayudante de Marina de Castro.

El vapor "San Juan", de la matrícula de Castro, propiedad de don Eduardo Haro y don Jesús Zaballa, perteneciente al Pósito de San Andrés, consiguió recoger el cadáver del maquinista del barco náufrago, trayéndolo a Castro.

A bordo del vapor "Apolo" de la Cofradía de San Pedro, fueron traídos seis tripulantes que había resultado heridos.

El vecindario de Castro Urdiales, consternado por el trágico accidente, prestó toda clase de auxilios a las desgraciadas víctimas y a sus familias.

LAS VÍCTIMAS

La explosión de la caldera del "Nuestra Señora de la Paz", ha ocasionado varias víctimas.

En el naufragio perecieron el maquinista José San Martín y los tripulantes Lucio Soba y Antonio Vemar.

El cadáver del primero fue recogido y traído a Castro, donde mañana se le practicará la autopsia, celebrándose el entierro el miércoles.

Los cuerpos de los otros dos desgraciados trabajadores del mar, no han podido ser hallados, a pesar de las pesquisas que se realizan por las embarcaciones que acudieron al lugar del naufragio.

Resultaron además con graves heridas. Antonio Quijano Gómez, Pedro Cabezón y Félix Echevarría.

Fueron heridos levemente Luis Portillo y José Eusebio Enriquez.

El patrón se salvó, gracias a hallarse en un bote echando el cebo en el momento de ocurrir la explosión.

El "Nuestra Señora de la Paz" desapareció bajo las aguas, segundos después de ocurrir la explosión de la caldera, por haberse abierto una gran vía de agua en el casco.

SALVADO DE MILAGRO

El señor Margañón, que recientemente había regresado a Castro, desde la isla de Cuba, donde tuvo negocios, acostumbraba a ir a bordo de la "Nuestra Señora de la Paz" para presencias las faenas de la pesca. Ayer fue

el único día en que se quedó en tierra, debiendo a esta circunstancia su salvación.

MANIFESTACIÓN DE DOLOR

La Sociedad de Pescadores de San Pedro se reunió por la noche, acordando costear el entierro del maquinista del "Nuestra Señora de la Paz".

También se ha acordado que los pescadores de Castro no salgan dos días a la mar, en señal de duelo.

La bandera de las Sociedades pesqueras fue izada a media asta.

La Sociedad de San Pedro se ha dirigido a todos los cabildos de mareantes de la costa, comunicando la desgracia e inventándolas a enviar representación al entierro del desgraciado José San Martín.

POR JUSTICIA

Sobre la cofradía de San Pedro pea la desgracia.

El naufragio del "Juanito" la produjo una enorme quebranto económico.

La terrible desgracia que ahora cae nuevamente sobre sus asociados, la pone en difícil situación.

Hace tiempo que la citada Cofradía solicitó ser reconocida como pósito, para los efectos del seguro. Se accedió a la petición, pero con cláusulas restrictivas.

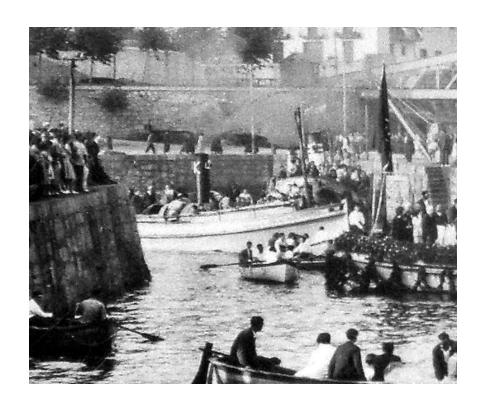
Creemos de justicia que en esta triste ocasión le alcancen los beneficios que solicitaba.

Enviamos nuestro pésame a las familias de las víctimas del naufragio y pedimos a nuestros lectores una oración por los que murieron en la catástrofe.



PESQUERO "NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ". Explotó en 1927.

Dueña: Carmen, del Castro Verde; patrón: Avelino Portillo; maquinista: Josó Calvo "el pacífico" (muerto en la explosión); tripulantes: Antonio Marta, Antonio Velar (muerto en la explosión), Miguel Ibáñez, Paco Ibáñez, Enrique "el chileno", Enrique "el gallego", Casimiro San Emeterio, Carlota Chopero; chicho: Luis Portillo.



****************** OTRA CATASTROFE EN EL MAR

En Castro Urdiales estalla la caldera del vapor "Nuestra Señora de la Paz".

Perece el maquinista, desaparecen dos tripulantes y resultan varios heridos.

(Por teléfono.)

Castro Urdiales.— Nuestro puerto está en desgracia. Otra vez ha ocurrido una catástrofe en el mar, teniende, por este motivo, que llorar los castreños la desaparición brusca de estimados convecinos.

efectos de la catástrofe no han sido mayores por haberse dado la circunstancia de que el terrible suceso ha tenido lugar cerca del cargadero de na tenido lugar cerca del cargadero de Saltacaballo, donde se hallaba atraca-do el vapor "Arnotamendi", de la Com-pañía Sota, de Bilbao, circunstancia que permitió acudir rápidamente en auxilio de los náufragos. Cerca de dicho lugar se hallaba fon-

deado esta tarde el vapor pesquero "Nuestra Señora de la Paz", de esta matricula, y tripulado por personal castreño.

De pronto estalló la caldera del barco, produciendo el terrible estruendo gran pánico en la población. Numerosas personas acudieron rápidamente al lugar del suceso para enterarse de lo ocurrido. Al conocerse la terrible des-gracia se desarrollaron dolorosas escenas entre los familiares de los tripu-lantes del vapor siniestrado.

lantes del vapor siniestrado.

Momentos después de estallar la caldera del "Nuestra Señora de la Paz", los obreros que se hallaban trabajando en el cargaderó soltaron varios betes, y en ellos se dirigieron á auxiliar á los infortunados tripulantes del pesquero mencionado, el cual se fué á pique rápidamente. pidamente.

Al mismo tiempo se avisó por telé-fono desde el cargadero á la Casa consignataria del señor Ibáñez, de donde salió un dependiente á dar cuenta de lo ocurrido á las autoridades de Ma-

Serían las seis y cuarto cuando nos acercábamos al muelle. En aquel instante, el contramaestre, señor Ortega, embarcaba en el vaporcito "Patriarca San José", dirigiéndose al lugar del su-

San José", dirigiéndose al lugar del suceso.

Numeroso público invadió los muelles, ofreciéndose escenas que producían verdadero dolor.

El "Patriarca San José" se cruzó en el camino con el vapor "San Juan", de esta matrícula, patroneado por Eduardo Hierro. Este buque es el que auxilió à los náufragos del vapor "Juanito", que también naufragó, como es sabido, por haber estallado la caldera.

El vapor "San Juan" conducía el cadáver del maquinista del "Nuestra Sefiora de la Paz" y à cuatro de los tripulantes heridos de más consideración.

Al ocurrir la catástrofe, el "San Juan" acudió rápidamente à prestar auxilio transbordando el cadáver y los heridos que habían sido recogidos por los botes tripulados por el personal del cargadero de Saltacaballo.

También acudió à prestar auxilio el vapor "Apolo", de esta matrícula, como los anteriores, y recogió al patrón del "Nuestra Sefiora de la Paz" y à los demás náufragos, excepto à dos, que desaparacieron.

Inmediatamente fueron desembarca-

desaparecieron. Inmediatamente fueron desembarca dos los heridos graves y conducidos al de la Estación Sanitaria, don-

de los médicos don Julio Zapatero y don Luis Naveda, y los practicantes don Alfredo Sarmiento y don Moisés Conrado les atendieron solicitamente, practicándoles la primera cura.

Los lesionados de menos importancia se trasladaron á sus respectivos doministrativos de la contra del contra de la contra del contra de la contra del contra de la co

micilios.

El maquinista muerto se llamaba Jo-sé San Martín. Deja viuda y siete hi-

Jos.

Los desaparecidos son Lucio Soba, casado, con seis hijos, y Antonio Velar, muchacho de quince años, hijo de la dueña del barco siniestrado, doña Carmen Martínez, vluda de Velar.

Los heridos son: Higinio Gómez, que sufrié la fantiura comprista de la pier

sufrió la fractura completa de la pier-na derecha y contusiones en diferentes

na derecha y contusiones en diferentes partes del cuerpo. Su estado fué calificado de grave.

Pedro Jesús Cabezón, con una herida grave en la cabeza y fuerte contusión un el lado derecho del tórax. Este herido fué trasladado al hospital.

Félix Echevarría, contusión en el ojo izquierdo.

Avelino y Luis Portillo, sufrigues.

Avelino y Luis Portillo, sufrieron quemaduras.

quamaduras.

Claudio y José Velaz, contusiones en distintas partes del cuerpo.

La tripulación del "Nuestra Señora de la Paz" estaba formada por los si-

de la Paz estata formata per los si-guientes individuos: Patrón, Avelino Portillo; maquinis-ta, José San Martín; fogonero. Claudio Velar; marineros: Higinio Gómez, Lauvelar, marineros, highib Goinez, Laureano Santos, Luis Portillo, José Velar, Félix Echevarria, Antonio Marta, Francisco Ibáñez Pedro Jesús Cabezón, Julio Martínez, Antonio Velar y Lucio

El desgraciado suceso ha producido dolorosísima impresión en toda la ciu-ciudad.—EL CORRESPONSAL.

REPOSTERIA VARONA

RICOS MERENGUES DE FRESA Y ROSQUILLAS DE SAN ISIDRO

Jaime Ruiz PAZ, 2, y PUERTA LA SIERRA, 9. La Casa que ha efectuado más instalaciones eléctricas en España.

MAS BARAT

Medias de seda torzal, á 1,50. Calcetines de hilo, de Corbatas precio Carteras

A CASA DE COMPAÑIA, 2 (FRI

FAVOR podréis decir que habéis adquirido es la más fuerte, ligera y bonita de las CASA RUIZ.-Arcos de la casa casa ruiz.-Arcos de la casa ruiz.-

SEÑORA:

Fabricación exclusiva pa

El Cantábrico, 17 de mayo de 1927.

CASTRO URDIALES⁷

DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

Ayer tarde, a las seis, se personaron en el depósito de cadáveres del cementerio, con el fin de practicar la autopsia al cadáver del maquinista, el médico forense, don Luis Naveda, al que acompañaban su colega, el subdelegado de Medicina don Julio Zapatero, y los practicantes don Sebastián Fernández, don Alfredo Sarmiento y don Moisés Condado.

Hallábanse presentes el juez instructor de la causa, don José Pardo y Pascual de Bonanza, y el secretario, señor Ortega, ayudante de Marina y contramaestre del puerto, respectivamente.

De la operación se dedujo que la muerte fue casi instantánea, debido a la gran hemorragia que le produciría la pérdida del tercio inferior de la pierna derecha y a la congestión pulmonar. Además aparecieron quemaduras en la parte derecha de la pelvis, y fuerte contusión en la región hepática.

Una vez verificada dicha operación, tuvo lugar la inhumación de los restos del desgraciado maquinista, a cuya viuda e hijos, como asimismo a las familias de las otras dos víctimas, enviamos el testimonio sincerísimo de nuestro profundo pesar.

¡Que descansen en paz estos infelices hombres, dignos de más protección y amparo del que le prestan nuestras leyes y la sociedad en general, incluso las mismas autoridades de Marina, que miran indiferentes el problema de la vida de esta pobre gente, sujeta a tantas penalidades, privaciones y sufrimientos!

HONRAS FÚNEBRES

Han tenido lugar esta mañana, a las diez y media, en la iglesia parroquial de Santa María, viéndose el hermoso templo completamente lleno de gente, pues hoy tampoco salieron a la mar las embarcaciones.

Al acto han concurrido el Ayuntamiento en Corporación y las demás autoridades de mar y tierra; el Cabildo de San Pedro, en masa, con su Junta directiva a la cabeza, y han enviado representantes los Cabildos de

⁷ El Cantábrico, 19 de mayo de 1927.

pescadores de Santander, Colindres, Santoña, Laredo, Ciérvana, Santurce y San Sebastián.

UNA ACLARACIÓN

En la primera información de este suceso hubo una emisión, que tenemos interés en aclararla; y es la intervención en las primeras curas de los heridos del decano de los médicos de la localidad, don Julio del Arco, quien, con sus sesenta y tres años, embarcó, en compañía de su colega don Julio Zapatero, en un vaporcito, para dirigirse al lugar de la catástrofe, desistiendo del viaje a al ver que llegaban los heridos en el "San Juan".

Conste este rasgo del bravo don Julio.

También hemos de hacer constar que uno de los botes que recogieron a los náufragos era tripulado por nuestros buenos amigos don Jacinto Cortazar y don Lorenzo Letamendía, sin cuya oportuna intervención habría habido que lamentar mayor número de víctimas, sin duda.



DESPUES DE LA CATAS-

El puerto presentaba esta mañana tristísimo aspecto, pues no salió á la mar ninguna embarcación, en señal de duelo. Por la misma causa aparecen á media asta y con crespón las banderas de los Cabildos de San Pedro y San Andrés y la del Ayuntamiento.

En la Plazuela hablamos con algunos pescadores, y todos elogian las dotes de competencia del infortunado maquinista, quien tenía título de segundo maquinista naval, y, además, era hombre celoso del cumplimiento de su deber, por lo que no se explica nadie cómo pudo ocurrir el horrible suceso.

Lo que sí parece comprobado es que no llevaba la caldera el nivel, y al comprobar, por medio de la purga, si había agua en la caldera, debió de ser algo tarde. Al caer el agua fría en la caldera se supone sobrevino la explosión, que le ocasionó la muerte al infeliz José San Martín, hombre que era querido de todos cuantos le trataron. Deja desamparados á su mujer y siete hijos, el mayor de los cuales es una niña de quince años.

El tripulante desaparecido Lucio Soba, buen hombre y muy trabajador, era muy conocido y estimado en el pueblo. y deja viuda y seis hijos, aunque ninguno de corta edad, pues la menor, que es hija, tiene ya veinte años

Al otro desaparecido. Antonio Velar, de quince años, intentó salvarlo su hermano Claudio, fogonero del harco, resultando estéril su esfuerzo. Iba también otro hermano, llamado José, los tres, hijos de doña Carmen Martínez, dueña del "Nuestra Señora de la Paz".

Las impresiones que hemos recogido, respecto al estado de los heridos, son de franca mejoría de todos, excepto Higinio Gómez y Félix Echevarría, que continúan en el mismo estado. Pedro Jesús Cabezón. instalado en una cama del Hospital, no ha sido curado nuevamente; pero la noche la pasó bastante bien.

Esta tarde. á las seis, el médico forense, don Luis Naveda, y su compañero don Cosáreo Urculo practicarán la autopsia al desventurado maquinista, cuyo cadáver se halla en el depósito del cementerio.

caran la autopsia al desventurado maquinista, cuyo cadáver se halla en el depósito del cementerio.

Mañana, á las diez y media, en la iglesia parroquial de Santa María, se celebrarán los funerales por las víctimas, costeados por la Cofradía de San Pedro, á la que pertenecían el barco y la tripulación.

El digno ayudante de Marina de este puerto, comandante de Infantería de Marina don José Pardo y Pascual de Bonanza, á cuya amabilidad estamos muy agradecidos, instruye las diligencias de rigor, secundado en calidad de secretario por el

diligente contramaestre señor Ortega.

El Cantábrico, 18 de mayo de 1927.

LA "COFRADÍA DE PESCADORES DE SAN PEDRO"8

La Cofradía de pescadores de San Pedro, de Castro Urdiales, ha repartido la siguiente circular de la que hicimos mención hace varios días:

"Muy señor nuestro: El Gremio de mareantes de San Pedro, que con motivo de la explosión de la caldera del vapor "Nuestra Señora de la Paz" tuvo la desgracia de perder tres de sus tripulantes, aun no repuesto de la desgracia recientemente ocurrida en el vapor "Juanito", y por cuyo accidente entregó en la suscripción que para ese objeto se hizo la cantidad de 10.000 pesetas, quedó en un estado económico que le imposibilita cumplir de momento la ley de accidentes del trabajo, pues no solamente se encuentra sin disponibilidades, debido a la mala costera actual, sino que debe cumplir compromisos de plazo fijo por préstamos que ha necesitado para poder desenvolverse. Por lo cual, solicita una vez más de sus generosos sentimientos un socorro con alguna cantidad, rogándole perdone esta nueva petición en consideración a las gravísimas circunstancias porque, desgraciadamente, atravesamos en estos momentos, que ni pan tenemos en nuestros hogares.

Quedándole por siempre reconocidos, somos de usted atentos seguros servidores q. e. s. m.

Por la Cofradía de pescadores San Pedro, La Junta administrativa:

Presidente, Francisco Hierro; vicepresidente, José María Helguera; vocales, José Marta, José Yanci, Nicolás Echeguerra, Miguel Pando.

Nota.- Se ruega que los donativos sean enviados al presidente".



⁸ La Atalaya, 29 de mayo de 1927,

PONGAMOS REMEDIO AL MAL

LAS CALDERAS DE LOS BARCOS **PESQUEROS**

Acaso algunos de nuestros lectores recuerden que á raíz de un desgra-ciado accidente ocurrido á bordo de recnerden que à raiz de un desgraciado accidente ocurrido à bordo de
un vapor pesquero, preguntamos si
nabia o no habia derecho à exigir
una constante, ò muy frecuente, inspeccion de las manunas, de las calderas de estos barcos. Fuimos entonces tan atrevidos, que hasta nos lanzamos à dudar de la eficacia del servicio de inspección del trabajo...
Ocurrió otra desgracia en una de
esas embarcaciones, y volvimos à expresar, con los mismos recelos, los
mismos temores... Pasó algún tiempo y supusimos que las ediciones de
los números en que dijimos esas y
otras cosas, habían sido distribuícas, integras, entre los habitantes de
la Groenlandia. Porque no hubo ni
una sola contestación para nuestras
indicaciones, ¿Es muy cómodo, en tocas las latitudes, dar la callada por
respuesta!...

De la frecuencia con que courreu respuesta!...
De la frecuencia con que ocurren

respuestal...

De la frecuencia con que ocurren intales explostones, de consecuencias tristisimas, à bordo de los barcos pesqueros, se habla ahora en la Prensa lis un tema que ha llegado à su más alto estado periodístico, y la Prensa de Madrid le acogió ya en su hospitalario seno... Como si hubiera halado, un eco nuestra voz, à la que recientemente se han unido los clumores de la Prensa vascongada... Hay quien cree que una de las causas de esos siniestros son las equivocaciones, voluntarias ó involuntarias, de los tribunales que examinan à los aspirantes à maquinistas. Hay quien opina que se les debe culpar, y hasta exigin la debida responsabilidad, à los directores de taller que expiden certificados de aptitud en los cuales se falta à la verdad. Y hay quien propone que se autorice à las Asociaciones de maquinistas navales para comprobar en los libros de los talleres si es verdad ó no es verdad lo que se dice en esos certificados. También se expresa la opinión de que es preciso que existan unas oficinas de comprobación para pianos de calderas y de construcción de buques, con objeto de someterlos à formulas, fijas y de inspeccionar la construcción. Y se ha llevado à las hojas periodísticas esta grave afirmación: "Puede ocurrir que—para vender bar rato—los constructores de calderas disminivan los espacarses de calderas disminivan los espacarses de calderas disminivan los espacarses de los ma

periodisticas esta grave afirmación:
Priede ocurrir que—para vender barato—los constructores de calderas
dismuyan los espesores de los materiales empleados, debilitando la resistencia de las mismas, inservibles
para resistir las grandes presiones
a que se las obliga a trabajar"...
¿Que han intervenido ya en la
duestión las Comandancias de Marina? No basta esto. Quien tiene que
untervenir es el Gobierno, para enterarse bien de lo que pasa, de lo que
ha ocurrido y de las cosas tristes que
pueden ocurrir, y concretar todas las
medidas de previsión y de precausión aluyión de opiniones no resuelve
nada. Es menestes que se averigüe
bien, de un modo oficial, las verdaderas causas de la frecuencia con que
sobreviene, en los vapores pesqueros,
la explosión de las calderas. Y "pracsebreviene, en los vapores pesqueros, la explosión de las calderas. Y "prac-ticadas las averiguaciones", que ha-ble la "Gaceta", para que se la obe-

(dezca!

Ya no es "lo general" que salgan
nuestros pescadores à la mar en las
débiles embarcaciones de vela y remo débiles embarcaciones de vela y remo que tantas veces fueron juguete de las borrascas, con la inevitable pérdida de vidas. Se pesca más en barcos de vapor, relativamente resistentes, que con su rápida marcha pueden huir de la furia de las borrascas. Pero en estas embarcaciones mambién las vidas peligran! No zozobran, no naufragan estos abarcos

facilmente; mas, cuando menos se espera, sus calderas estallan y perecen trágicamente algunos de sus tripulante... Si ese riesgo es evitable y no lo evitamos, será porque los Poderes públicos aun no han fijado su atención en las causas de estos simiestros... Pues i que la fijen, que la fijen...

A LOS CUATRO VIENTOS

Los lectores de periódicos que tiene la Montaña.

Con motivo de la muerte de "La Ala-laya" se publicaron varios artículos, y en algunos de ellos se llegó á hacer una estadística de los lectores de pe-riódicos que tiene la Montaña. No nos hicimos eco de estos comentarios, pu-blicados en un diario lecal, per creer sinceramente que se trataba de un error.

sinceramente que se trataba de un error.

Pero el error toma grandes proporciones de divulçación, ya que nuestro querido colega "El Sol", en uno de sus editoriales, dice:

"El número de lectores que tiene Santander—capital y provincia—es insuficiente para mantener decorosamente los periódicos que se publican en la capital de la Montaña. Un colega hace ascender este número á 15,000 lectores. Bastará dar esta cifra y sabor que la provincia santanderina cuenta con 343,295 habitantes, para que se explique la muerte del viejo y leal defensor de Santander."

Conviene deshacer ese error. Sólo

Santander. Conviene deshacer ese error. Sólo EL CANTABRICO tiene una tirada que supera en bastantes números á esos 15.000 ejemplares. La equivocación, pues, es de consideración. El que quiepues, es de consideración. El que quier-ra comprobarla puede pasar nor nues-tros talleres é por nuestra Administra-ción. Esto no quita que recenoxeamos la gran verdad glosada por "El Sol" con respeció a que en España hay nocos lectores de periódicos y que el número de anunciantes es muy reducido.

NOTAS

EL DIA

Todas las tardes, de una á dos, coinciden los periodistas en la Central Ta-lefónica.

Es la señalada, la hora en que se Es la señalada, la hora en que se transmite à todas las poblaciones españolas y á la mayoría de las europeas y américanas las noticias más interesantes del veraneo regio.

Para hacerio, tienen los informadores admirablemente organizado el servicio, y alrededor de dicha hora comienzan á llegar por distintas direcciones.

La animación en la Central es extra-ordinaria, y cualquiera persona que no conociese personalmente à los periodis-tas, al escublar cómo se desarrollan los diálogos, les tomaria por aristócra-

tas de la más rancia nobleza.

—¿Dónde has pasado la mañana?—
pregunta un periódista á un compa-

fiero.

-Estuve en Mayordomía y luego bajé
à la playa. Y tú, ¿dónde bas estado?

-En las regatas. El Rey embarcó en
el "Hispania IV". la Reina en el "Cantahria" y los infantes en el, "Tonino".

-¿Que plan hay para la tarde?

-Visita à Santillana, luego tennis,
más tarde partide de pole-y por la neche baile en el "Reina María Cristina".

-¿Piensas ir?

-Desde luego. ¿Y tú?

-Tambien.

LA EXPLOSIÓN DE LAS CALDERAS⁹

CADA CUAL DA SU OPINIÓN ¡Y LA SOLUCIÓN NO VIENE!

Debemos insistir e insistir, sin descanso y sin desmayo, en ese tema de "la explosión de las calderas en los vapores de pesca". El furor de las galernas, que arrancó la vida a tantos pescadores, no le pudimos evitar. Pero estas desgracias que con tanta frecuencia se repiten a bordo de los barcos pesqueros, ¡sí podemos evitarlas...! ¡Qué abrumadora responsabilidad, ante dios y ante los hombres, la de quienes, pudiendo poner término, con su energía, con su carácter de autoridad, a esa serie de gravísimos accidentes, no los evitan, a todo trance, enójese quien se enoje y cueste lo que cueste!...

"La Ilustración de Castro", estimadísimo colega, así piensa humanitariamente. "A toda persona de conciencia honrada debe preocupar lo que viene ocurriendo con las calderas de los vaporcitos pesqueros de los puertos de nuestra costa, pues con la reciente explosión de la caldera del vapor "San Carlos", de Santoña, son ya cinco los siniestros de esa naturaleza ocurridos durante el año actual"... Así se expresa el querido periódico castreño.

Dice el colega que, a su juicio, el noventa y nueve por ciento de las veces son los descuidos la única causa de las explosiones de las calderas de los vaporcitos pesqueros. Y añade que el abandono y negligencia pueden ser evitados empleándose en las calderas el "tapón fusibles", calificado de "caza-descuidos" por el señor inspector mecánico del Pósito de pescadores Noble Cabildo de San Andrés, de Castro Urdiales -don Domingo Bedialauneta-.

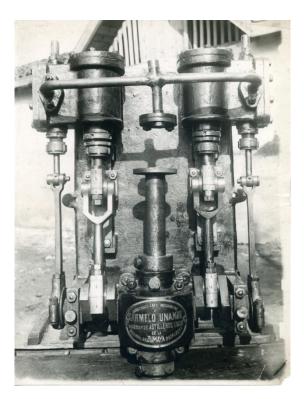
Ignora el colega si en España hay algo legislado respecto a los "tapones fusibles". También nosotros lo ignoramos. Lo que sabemos, porque "La Ilustración de Castro", nos lo dice, es que el Gobierno de Bélgica ordenó, hace años, ¡en el siglo pasado!, que en las calderas de hogares internos se instale el "tapón fusible" salvavidas. Y este requisito se cumple en los vapores del citado Pósito de Pescadores de Castro Urdiales, con lo cual se nos demuestra que, a falta de órdenes previsoras de los Gobiernos españoles, está muy bien que cumplamos en España las de los gobiernos belgas...

⁹ El Cantábrico, 4 de noviembre de 1927.

Las calderas de los vapores del Noble Cabildo de San Andrés, de Castro Urdiales, están provistas, "como las locomotoras de los ferrocarriles", de dicho "tapón fusible", "que obliga al fogonero a tener el agua de la caldera al límite de funcionamiento, pues de no ser así, al descenso del nivel, por descuido o por otras causas, el "tapón fusible" empezará a perder vapor, y apagará las fugas; lo que obligará al barco a quedarse al garete, mientras se coloca otro "tapón" para poder llenar de nuevo la caldera de agua"... Y así se evitará que una explosión cueste la vida a algunos de los tripulantes de los vapores pesqueros.

Aceptemos como buena esta "solución", reconociendo, o confesando, que esta aceptación no tiene ningún carácter técnico, puesto que no estamos preparados para formar un juicio exacto acerca de estas cosas. Y añadimos, para terminar, por hoy, que el colega castreño dice también que "otro factor importante, en este caso de los vapores pesqueros, es la inspección de los manómetros". Porque, según el colega, "no siempre, por desgracia, salen los vaporcitos al mar con los manómetros en las debidas condiciones de seguridad"...

Pero...; con quién estamos hablando?... Con el asiduo lector, que no puede solucionar esta cuestión... Quienes tienen el deber de solucionarla, o no nos leerán, jo no harán caso!...



LO QUE DICEN LOS TECNICOS

La explosión de las calderas en los vapores pesqueros.

No nos entreguemos al optimismo y no pensemos que acaso quiera Dios que no vuelvan a courrir trisles desgracias a bordo de los vapores pesqueros, por consecuencia de la explosión de las calderas. No ahuyentemos de nuestro ánimo al temor, que más vale ser alzo temerosos que excesivamente confiados. Deplorando lo que tantas veces ha courrido, pensemos en lo que puede courrir y procuremos que no courra, procuremos de dia limitada esfera de acción de la Prensido su popularidad y su influencia al servicio de un noble deseo: Entre las causas de impericia, hay una que se reflere a un fenómeno térmico pien concido. El restablecimiento de la presión en la caldera, cuando por cualquier causa esa presión ha descendido y la caldera está exclusivamente cargada con agua ya hervida. Así cualquier estadística detallada puede dar le que un tanto por ciento may crectido de los accidentes courridos en fábricas y talleres actuados por máquinas de vapor, ocurrieron al remudarse el trabajo. El agua contenida en la caldera, conservada a sesenta u cohenta grados todavía, y hervida y desprovista en absoluto de aire, a ser calentada de nuevo, puede adquirir temperaturas enormes, sin que se produzca yaporización, por tanto sin que la presión suba. Y al ver el maquinista e manómetro ciavado, si no conoce el fenómeno. To futico que se le courre hacer es forzar los fuegos. Tras lo cual, la catástrotre es inevitable."

Pero dice una revista, "Industrias pesqueras", que esto no se puede aplicar al funcionamiento de las calderas verticales instaladas en ellos. Tienen estas calderas, generalmente, una capa de agua de poco espesor entre el cuerpo cilinárico interior está en la disposición de las calderas verticales instaladas en ellos. Tienen estas calderas, peneralmente, una capa de agua de poco espesor entre el cuerpo cilinárico interior entre ambos cuerpos. Y se pregunta si se cumple esta condición en las calderas verticales instaladas en los vapores pesqueros. Es esepacio reducido entre ambos cuerpos. Y se pregunta si se cumple se su manico

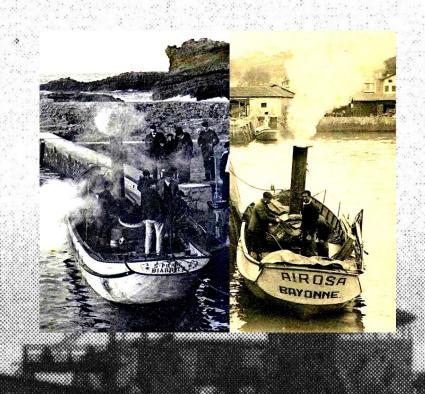
s tiethos de las cuales se fueron ira no volver, jen aquellos inolvida-

El Cantábrico, 7 de julio de 1928.



Maqueta de Máquina de vapor Compound de triple expansión, usada en la primera mitad del siglo XX. para la propulsión de pesqueros de medio porte. DE RAFAEL MESIAS.





CASTRO URDIALES 2018